



NÚMERO 46 Octubre Sólo Adultos
600 pts 3,60 Euros

CAÑAMO



LA REVISTA DE LA CULTURA DEL CANNABIS

FESTIVALES

- FESTIMAD
- SÒNAR
- SOLIPSE
- MONEGROS
- ESPÁRRAGO
- U-ZONA
- BENICÀSSIM

CHINA:

Tierra de moreras
y cáñamo

CHILL OUT



ANTIPROHIBICIÓN:

¿De qué tienen miedo
los prohibicionistas?





| | |
|---|-----|
| Editorial | 7 |
| Relatos subjetivos | 8 |
| Antiprohibición: "De qué tienen miedo los prohibicionistas" | 10 |
| Consultorio legal: Nociones legales básicas en relación al cultivo de marihuana I | 16 |
| Señales de humo | 18 |
| Los recortes de Néstor Quinde | 28 |
| Cartas al director | 30 |
| Medicina: "La importancia del diseño de un estudio clínico: los ensayos 'n de 1'" | 32 |
| Medicina: consultas | 34 |
| Medicina: noticias | 35 |
| Mentalidad imposible: "Mazar-e-Sharif, un recuerdo" | 36 |
| Ecología: "Marihuana loca" | 38 |
| CannaBusiness 2001 | 42 |
| Festivales: Festimad, Sònar, Solipse, Espárrago, Monegros, U-Zona, Benicàssim | 46 |
| Cómic Quim Bou: Voltor Pinx | 64 |
| China: tierra de moreras y cáñamo | 68 |
| "Cuando el cacao te drogaba" | 74 |
| El Tercer Ojo de Juan Mota | 78 |
| Autocultivo 1: "Los peligros de las plagas en el secado y curado del cannabis" | 80 |
| Autocultivo 2: "Seguimiento 2001. Floración: la liebre y la tortuga" | 84 |
| Autocultivo 3: "Secado para impacientes" | 86 |
| Cartas y fotos de los lectores | 90 |
| Psiconáutica: "El jardín mágico" | 100 |
| Psiconáutica: "Cuenca de Ecuador, esa ciudad que pudo ser mágica" | 104 |
| Psiconáutica católica 8: "Dura y blanda: ¿la droga o la lógica?" | 106 |
| La planta del mes: Ajenjo, <i>Artemisia absinthium</i> | 110 |
| Leer | 112 |
| Cocina cannábica | 114 |
| El zoco del Babá | 115 |
| Sin papeles | 116 |
| Selector | 117 |
| Colgados en la red | 126 |
| Pasatiempos | 127 |
| Agenda | 128 |

Cuando el cacao te drogaba

TEXTO: GIORGIO SAMORINI

TRADUCCIÓN: CÉSAR DOLL

Serán tantos años de búsqueda sobre la historia de las drogas; o las dificultades encontradas en definir satisfactoriamente qué es una droga; o será quizás la intuición de distinguir una droga socialmente considerada como tal de una droga individualmente utilizada como tal; o tan sólo la necesidad de encontrar respuestas honestas a preguntas para nada maliciosas. Desde hace algunos años se consolida en mi mente una visión de la relación del hombre europeo con las drogas exóticas, extranjeras, basada en la observación de la repetición de los mismos mecanismos de aceptación, prohibicionismo y liberalización. Ya que son muy pocos los que saben que en un tiempo no muy lejano grupos de vendedores de café, té, cacao, tabaco se pudrieron en cárceles patrias, presos por haber difundido en nuestra sociedad dichas diabólicas drogas venenosas y visionarias.

Pocos saben que científicos sin escrúpulos de la segunda mitad del siglo XVIII se encarnizaron contra el café porque se afirmaba que produ-



Ilustración del catálogo de Pharmacie Centrale de France de inicios del siglo XX

cía esterilidad en el consumidor, que creaba malformaciones congénitas en los fetos, y que esto ya se había dicho de vez en cuando del cacao, del té, del tabaco, de la nuez moscada y de la vainilla.

Con la administración de veinte bastonazos a los dispensadores de café en 1700 y la de 1800 de mutilar el cuerpo del reo –la nariz– a quien amaba regocijarse con el tabaco de esnifar, hay algo que continúa escapándose a los pocos estudiosos de las drogas: el efecto de estas sustancias no parece ser ya aquel de los primeros períodos del contacto con las mentes europeas.

Podrá sorprender que haya habido ministros de sanidad en Italia a finales del siglo XIX que consideraron el cacao y el café "drogas tan mortales de enfermar con sólo pronunciar su nombre", pero aun sorprenden más los efectos hilarantes y además visionarios descritos en los siglos pasados por estas drogas, hoy en día usadas para los banales momentos de distracción cotidiana.

El cacao, verdadero *teobroma*, alimento de los dioses, fuente de visiones estáticas para los nativos americanos, una vez llegado a Europa, en 1606, fue objeto de criminalización por parte de los de siempre, considerado "bestia y vulgar, caprichoso excitante de pasiones libidinosas y homicidas", auténtico producto diabólico. Los motivos de este ataque visceral no estaban motivados solamente por los mecanismos de diferencia hacia aquello que es extranjero, sino más bien debido a las realmente sensuales visiones inducidas por el cacao en los primeros experimentadores europeos. No es un descubrimiento reciente que en esta droga, junto con las sustancias cafeínicas, se hallan las anandamidas, molécula con efectos similares a los de la marihuana y producida por el cerebro humano.

Y si en Alemania, en torno a la mitad del siglo XVIII, con el edicto episcopal de Hildesheim, la prohibición del café comportaba registros domiciliarios con la sistemática destrucción de tacitas, molinillos, tosta-



Frutos del café

Foto: Christian Rättsch

dores de café y demás adminículos para la preparación de esta "negra bebida, negra como el diablo y la muerte", el motivo principal de enconamiento tenía que ver nuevamente, con las propiedades estatico-hilarantes de esta droga, tan palpables entonces y tan perdidas hoy en día.

¿Qué decir del tabaco? Para los estudiosos de la ciencia de las drogas

se trata de un verdadero enigma. Es un hecho bien documentado que el tabaco era y continúa siendo experimentado por los nativos americanos como una planta capaz de inducir visiones y modificaciones de la conciencia que frecuentemente alcanzan el estado de trance y abandono del cuerpo. En el curso de mis investigaciones en la Amazonia más de

una vez he sido testigo del efecto potentemente alucinógeno de este humo divino en los chamanes.

No estaría de más subrayar que la incidencia de cáncer de pulmón en la mortalidad de estos indígenas es de largo inferior a la de la población tabaquista europea.

La convicción de que el tabaco es dañino para la salud es una reciente apropiación de la inquieta cultura occidental, muy a menudo dispuesta a volcar sobre agigantadas cabezas de turco las eruditas culpas de la ignorancia. Está comprobado que las convicciones influyen sobre los efectos; no hay más que sacar las debidas consecuencias.

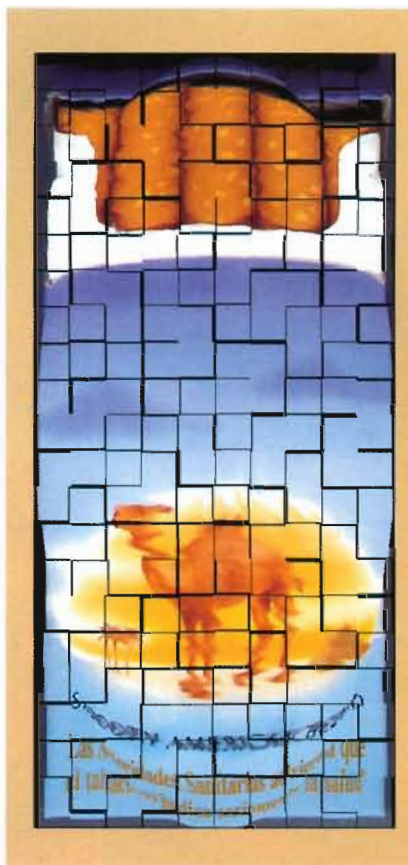
Aun así, cuando el tabaco encuentra a las mentes europeas, las primeras descripciones eran muy positivas hacia esta nueva droga: "Hilarante, panacea para todos los males" (en Italia el prohibicionismo sobre el tabaco se inició en 1642, con la bula *Ad futuram Rei Memoriam*, promulgada por el papa Urbano VII, y finalizó en 1725 con una contra bula de Benedicto XII, gran apasionado del rapé de tabaco).

¿Qué es lo que ha pasado? ¿Qué les hemos hecho a estas plantas sagradas, a estos "alimentos de los dioses"?

Más allá de explicaciones técnicas insuficientes, que aderezan los procesos de elaboración sufridos por estas drogas en nuestras factorías, se está consolidando en mí una visión cultural fisiológica de este enigma: el hombre occidental ha desacralizado estas drogas, las ha privado de su potencial visionario, y

esto se ha verificado en la secular forma de descontextualización y de profanación de las experiencias psíquicas inducidas por estas drogas.

Es en el paso del uso al consumo de una droga que se produce la de-



sactivación de sus efectos más visionarios, más iluminativos, más reveladores, con su consiguiente transformación en droga social. Es en el acto individual cotidiano de uso de estas drogas en los más dispares

contextos irreflexivos que se esconde este primer germen de aquel proceso de "domesticación de la molécula salvaje", mediante el cual somos capaces de transformar en el transcurso de pocas generaciones, plantas "extranjeras" visionarias en drogas sociales, socialmente (masivamente) aceptables, con los efectos originales desactivados de alguna manera.

Una cosa similar parece haber sucedido hace miles de años con el vino. Dionisio, dios del vino y dios "extranjero" por excelencia, hacía enloquecer con su bebida a quien osaba desafiarlo. "Quizás —apuntaba Ernst Jünger, a propósito del vino— durante milenios de consumo su violencia original ha sido domesticada."

Para cada droga extranjera existe la fase de uso libre y responsable, la fase de la demonización y del prohibicionismo, y la de su "liberalización". ¿Qué es lo que nos ha quedado de esa relación con estas drogas? Una relación de desatención y un vulgar consumo. He aquí un resultado más concreto del repetido mecanismo de prohibicionismo y liberalización: no tanto el de prohibir una droga, sino el de transformar su uso responsable en consumo irresponsable.

Se podrían quizás hacer las mismas consideraciones para el cannabis y prever, sino para nosotros para las futuras generaciones, que un día la marihuana será vendida en los estancos como una ineficaz droga cancerígena. En nuestra sociedad la operación de domesticamiento de esta planta es ya un hecho y los fumadores de porros son a su modo inconscientes responsables.

Pero no hay que temer, porque la tecnología de síntesis química de las drogas de diseño de las cuales hoy disponemos sacarán del horno moléculas siempre más potentes y siempre más extranjeras, prontas para ser domesticadas por nuestras siempre más ávidas estructuras nerviosas. 🌿

Para cada droga extranjera existe la fase de uso libre y responsable, la fase de la demonización y del prohibicionismo, y la de su "liberalización"